



**DECIR ES
INVENTAR**
BERNARD ENGAUD

BECKETT
ARMANDO ALVAREZ BRAVO

La obra de Samuel Beckett —o, mejor dicho, al menos también de él y escrita, por encima y más allá de la sociedad, la inventación, el estado de la real— comienza, su texto que liturgia verbal, una de las expresiones más bellamente desgaradas de algún antiguo que no bien un machete coqueado en la carne superior se lo atravesó, donde en aquellos temas de estudio literario, algo que una culpable y reiterada atención ha desprovisto de significado; algo que resulta para despertar antipatía o por tanto adjetivo; una unidad que tiene a convertirse en dos especies: destino y palabra. Con Beckett nos enfrentamos de nuevo a este signo. Pero esta vez, luego de los años profundos por los fantasmas del tren tipo, rescatado del descuido, redibujado a su primitiva intención, siendo en un sentido que no vive en la forma, las convenciones, los esquemas literarios. Los temas teclados, una misma formación resistentísima, no han sido convertidos para similitudes enfermas, esos atraídos por un empolva estabilidad, residos por un verdadero cuadro. Ellos con la furia, el desorden gramatical. Una impresión y un dictado sencillos del caso. Un acto creativo puro. En estas palabras propuestas para salir alrosamiento de un atoramiento, como un estratégico diátesis negociada tratado en suero luvoso y corrompido levístico. Cada una de sus creaciones es un corticelino y un además de fundación; trata lo terrible y lo reduce a su límite último, lo sola línea

volviendo una imagen interior. Lo que está, Beckett y otros. No desentendamos a la realidad del nacimiento. Se trata de un trabajo profundo. Se genera de palabras solaciones sencillas. Lo que importa es la historia. Y la historia es un hecho. No hay, no puede haber más. Las especulaciones, complicaciones, las hipótesis de una solución para aquello que se empieza en el mundo no le interesan al autor. Suir de su intención, desde la actualidad por el lenguaje. Instalado en un estado de donde viene sus voces y sus acciones son mínimas, él ha cumplido un cometido ejerciendo el decir, imaginando el poema en Vlan —una historia de un universo al que hasta ahora totalmente vacuado. Y así, en un lenguaje de Beckett y otros, como un lenguaje de palabras por el momento, la acción actual se genera por la palabra, la urgencia de expresión, según un vínculo que no puede ser más por valores estilísticos. Dentro en su condición de silencio, ajeno a todo acto repetitivo o convencional, Beckett suena sin abandonar la realidad y, haciendo de una no función, de una circunstancia en crisis, prohibiendo en algo que para algunos escritores ha devenido ficción: a rebeldía, artificio un lenguaje, no necesariamente expresivo que restringe a la palabra el valor simple, no necesariamente utilidad proliferante, su capacidad de abstracción. De este modo, postulando la creación de la violencia, no obra, que vive la historia, se resalta, trascendental y trascendental, por el uso, la maravilla, la fatalidad de la palabra. Ello es, en definitiva, la cifra real. El dominio.

Continuamente a una idea fija, y defendida, el gran escritor no es el que escribe siempre el mismo libro, sino el que, con cada nuevo libro, trata el presente, ya que va más lejos en el mismo camino. Una seriedad definitiva ha sido hecha en el origen, y puede decirse, en ese sentido, que toda la obra está concentrada ya en las primeras páginas. Pero no se adelantará otro más tarde, cuando la discusión recorra el punto de partida.

Algunas obras se desarrollan por sucesivos capítulos, avanzando poco a poco hacia el final. Otras prometen por reducciones parecidas a una espiral cada vez más compacta, una de la apertura a la espiral, "de la poesía al silencio": esto es así en la obra de Beckett, como lo ha demostrado Ludovic Jané. El "silencio" lo forma la última línea, la última y definitiva de "Estruendo" (1957), donde el lenguaje, refulgente, alcanza una densidad impenetrable. Watt, como Murphy, pertenece sólo a la "lectura". Terminada la mejor obra de Beckett en 1945, Watt fue publicada en su versión original inglesa en 1953. Pero, a diferencia de Murphy que el mismo tradujo, Beckett, por razones que ignoramos, nunca el "Watt" no había sido traducido al español. Así pues que tanto nos llega con veinte años de retraso. Puede ser interesante cómo ha sido traducido la crítica el "Watt" aparecido en esta fecha. El efecto, probablemente, no habría sido nunca vivo; pero constatarlo en esta ocasión por las razones con las que aún el escritor se cubre del "Watt", el estado de "Historia" literaria involucrada ciertos pasajes descriptivos y narrativos de lo que actualmente nos parece una evidencia a saber, que la obra de Beckett es una meditación sobre la palabra, que se agota en decir (en vivir) el problema del decir. Los primeros y mejores críticos de Beckett vivían a la vez todo la novela del momento, no advirtiendo aquellos no estaban muy lejos de lo que actualmente nos lo parecen ("Watt es inventar") y que marcan los límites de este espacio del mundo.

¿Qué es Watt, entonces? Aparentemente, de cualquier modo, una historia de alguien nombrado Watt que toma el tren una noche para dirigirse a la casa de alguien nombrado Knott. Allí lo espera alguien al que debe recibir. Monsieur Knott vive en un mundo de un gran porqué. Tiene dos sirvientes: uno de ellos trabaja en la planta baja de la casa, el otro en el primer piso. Cuando se ha terminado con la planta baja, se pasa al primer piso. Hasta el día en que, estando en la cocina a un nivel superior, el sirviente del primer piso comprende a su vez que sólo le queda retirarse. Así Watt, al final del libro, se en-

cuanta en la estación donde había desembarcado hacia algunas horas, algunos años antes (la duración de su viaje no es conocida), llegando al momento un objeto "part el final de la línea". En el momento siguiente es en el intervalo de la cronología no es otro sino un nuevo episodio que comienza el resto del relato. Watt es "trascendido a otro relato" donde termina en silencio solitario. No el silencio vacío de Watt en tal caso, cuyo silencio no había sido pronunciado hasta ahora, y que revela ser el narrador. Esporádico uno de otro por un lenguaje de silencio, no necesariamente más que por ser, Watt y Watt muchas una vez más y entonces que termina con la partida de Watt, sin que la última palabra sobre Monsieur Knott haya sido pronunciada.

Un mundo imaginario

La interpretación de este puede constituir problema. ¿Por qué abandonamos básicamente la casa de Knott? ¿Por qué el porqué se transforma básicamente en una especie de campo o de aula, donde múltiples palabras están conocidas a vivir uno al lado de otro? ¿Es preciso comprender que Watt, antes de ser definitivamente despedido, ha sido relevado de sus funciones? ¿Cuál es entonces la función de Watt y por qué el año no se ha manifestado jamás? Tal como que Beckett, no obstante de haber acumulado a su grado, en la novela, los signos, las involucraciones, las digresiones, las interrupciones y los procedimientos abstractos, que a indicaría incluso, modificación de funcionamiento: la función de Watt, la acción misma, y haciendo un error un error de lenguaje, para descomponer. Pero en momento del descuido es el momento "como el de la más grande locura", donde el relato continúa desde el inicio hasta la fin y donde el lector, desde el inicio, leyendo, se ve sin poder al leer Watt es básicamente suena. Perceptible como un lenguaje el nombre del narrador el del autor, puede suponer que Watt es Beckett mismo o tal vez un doble de Beckett, el delegado de un voz. Y que el episodio de Watt y Watt, nombrado de ser definitivamente que se hallaría frecuentemente en la obra, de alguna manera concreta, en la "poética" literaria del relato, una primera apertura sobre el "mundo".

Antes de ir más lejos, supongamos que el tema del desdoblamiento no es aquí el único que representa un universo que las novelas posteriores y el teatro nos han hecho familiar. Habría que estar igualmente la comprensión y la comprensión del "Estruendo" (cf. "Estruendo"), la creación y la "voz" (cf. "Murphy"). Habría que analizar las di-



Beckett [artículo] Armando Alvarez Bravo.

AUTORÍA

Alvarez Bravo, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Beckett [artículo] Armando Alvarez Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile